IGLESIA CATÓLICA Y CONFESIONES CRISTIANAS FRENTE A LAS SECTAS EN AMÉRICA LATINA¹

ANTONIO ARANDA

SUMARIO: I. SITUACIÓN DE LA CUESTIÓN.- Bibliografía general reciente. II. SECTAS Y NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS EN AMÉRICA LATINA: CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS, TIPOLOGÍA, EXTENSIÓN.- Bibliografía general reciente. III. ACTITUD PASTORAL DE LA IGLESIA CATÓLICA ANTE EL DESAFÍO DE LAS SECTAS EN LATINOAMÉRICA.- Bibliografía reciente. a) Iglesia Católica. b) Consejo Ecuménico de las Iglesias. IV. ELEMENTOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA.-

La cuestión que se me ha propuesto desarrollar en este Coloquio tiene ya de por sí un título extenso. Me voy a permitir, sin embargo, ampliarlo un poco más, añadiendo una breve frase: «*Elementos para una reflexión teológica*», pues considero que éste debe ser el punto de llegada de mi exposición y con vistas a él la he organizado, dividiéndola en una Introducción y tres apartados. El tema en sí, más que complejo es amplio, y su desarrollo podría caer en el peligro de la prolijidad de datos y la reiteración de argumentos, que es preciso evitar razonablemente. Procuraré expresar de manera sucinta el contenido de cada apartado, y acompañarlo de un breve pero adecuado subsidio bibliográfico.

1. Texto de la ponencia presentada por el A. en el Simposio Internacional sobre ecumenismo organizado por el Istituto Accademico di Teologia -Lugano, durante los días 10-12.VI.1993.

I. SITUACIÓN DE LA CUESTIÓN

Bibliografía general reciente

E. FOUCART, *Répertoire bibliographique. Sectes et mouvements religieux marginaux de l'Occident contemporain*, Québec 1982; J. G. MELTON, *Biographical Dictionary of American Cult and Sect Leaders*, New York-London 1986; G. FILORAMO, *I nuovi movimenti religiosi. Metamorfosi del sacro*, Bari 1986; M. INTROVIGNE, *I nuovi culti. Dagli Hare Krishna alla Scientologia*, Milano 1990; M. INTROVIGNE-J.F. MAYER-E. ZUCCHINI, *I nuovi movimenti religiosi. Sette cristiane e nuovi culti*, Torino 1990; A. ALAIZ, *Las sectas y los cristianos*, Madrid 1990; AA.VV., *Il fenomeno delle sette e la nuova evangelizzazione*, en «Presenza Pastorale» 62 (1992), n° monográfico; J. GARCIA HERNANDO (ed.), *Pluralismo religioso (II). Sectas y nuevos movimientos religiosos*, Madrid 1993; M. GUERRA GOMEZ, *Los nuevos movimientos religiosos. (Las sectas). Rasgos comunes y diferenciales*, Pamplona 1993.

1. Aunque el problema viene de más atrás, lo cierto es que en los últimos quince años el desarrollo de las sectas ha experimentado un crecimiento tan notable, que ha convertido a esos grupos y sus actividades en punto de atención y de preocupación tanto para la sociedad civil como para las comunidades eclesiales en numerosos países. El fenómeno de irrupción-expansión que vienen protagonizando en ámbitos de antigua tradición cristiana, y más concretamente católica, traspasa con mucho los límites geográficos de América Latina, si bien aquella zona —y en otro nivel también las Filipinas— está siendo quizás la más asediada, dada su particular desprotección cultural y social. Más adelante daremos algunos datos concretos del actual estado de cosas.

2. Existe una cierta ambigüedad —más en la práctica y en la reflexión de índole pastoral que en el análisis intelectual— a la hora de caracterizar las sectas y distinguirlas de los que se suelen denominar «nuevos movimientos religiosos» (NMR)² (a mi entender la

2. Se han usado también otras denominaciones, como: «movimientos religiosos libres», «nuevas religiones», «grupos religiosos alternativos». La denominación «nuevos movimientos religiosos» se ha ido haciendo común para agrupar a todos esos

mayor parte de ellos deberían ser llamados «pseudoreligiosos»), cuya activa presencia en el mismo escenario sociocultural de raíces católicas es también un hecho de relevancia pública. Si consideramos a unas y otros desde un punto de mira principalmente pastoral, es decir, desde los efectos negativos que son capaces de producir en la conciencia cristiana (al menos culturalmente cristiana) de las personas y en sus actitudes respecto de la Iglesia y el mundo, su diferenciación teórica puede parecer que no reviste especial interés. Y hasta cierto punto es comprensible, pues —hablando desde dicha perspectiva pastoral— cuando alguien siente las heridas que le están haciendo en su cuerpo le importa más, de momento, evitarlas y tratar de defenderse que conocer perfectamente el instrumento del que procede el daño. Sin embargo, en un segundo momento, también será preciso conocerlo para protegerse de modo conveniente y acertar con los remedios oportunos. A mi entender, hace tiempo que hemos entrado de lleno en este segundo momento, por lo que es preciso esforzarse, también por razones pastorales, en analizar y clarificar la distinción que existe entre los fenómenos culturales subyacentes tanto al expandirse de las sectas de origen cristiano (o con cierto contenido cristiano), como al de los «nuevos movimientos religiosos» alejados de cualquier connotación cristiana.

3. ¿Qué sentido tiene hacer esa distinción entre los fenómenos culturales subyacentes? En general, aun sabiendo que caben numerosos matices y acentos, podemos utilizar el término *secta*, y así lo haremos aquí, para aludir exclusivamente a grupos de origen cristiano o que conservan ciertos elementos de cristianismo; en cambio, podemos reservar el nombre de «nuevos movimientos religiosos» para

grupos bajo un apelativo común, no obstante sus diferencias. También se utiliza ese nombre en la terminología eclesial desde el Informe titulado: *Sectas o nuevos movimientos religiosos* (1986) de los Secretariados para la Unidad de los cristianos, para los No-Cristianos, para los No-Creyentes y del Consejo Pontificio para la Cultura. En dicho documento se utilizan ambos términos, aunque principalmente el de «secta». En la relación del Cardenal Francis Arinze: *El desafío de las sectas o nuevos movimientos religiosos: una respuesta pastoral*, pronunciada ante el Colegio cardenalicio durante el Consistorio extraordinario de abril de 1991, la denominación segunda es ya la habitual, en cuanto que carece de sentido peyorativo y permite englobar a todos los grupos.

hacer referencia a grupos de características morfológicas también sectarias, los cuales —aunque pudieran aparentar un cierto pseudocristianismo— son de origen no cristiano y sus doctrinas carecen de los elementos cristianos esenciales³. Por debajo de la expansión de unas y otros corren fenómenos culturales diferentes, aunque tanto ellos como sus efectos se estén dando al mismo tiempo.

4. La difusión de las sectas en este último tercio de siglo en países sociológicamente católicos como los de América Latina, o quizá —aunque en mucha menor medida— en algunos países europeos, ha sido y es aún un problema fundado sobre todo en una determinada problematización teórico-práctica de conciencias religiosamente cristianas, y confesionalmente católicas en su mayoría. El adulto que se adscribe a una de esas sectas es todavía, normalmente, un bautizado en la Iglesia católica, que vivía ya, probablemente, de hecho al margen de la comunidad eclesial, y que —por razones diversas— decide adentrarse en el camino de una experiencia de tipo religioso en la que le parece encontrar cobijo. Es, pues, a mi entender un problema sociológicamente religioso y tipológicamente —sobre todo en Latinoamérica— cristiano-católico. En cambio, la difusión de los «nuevos movimientos religiosos» (también en América Latina, pero en mayor medida en Norteamérica y en toda Europa occidental⁴), es un problema que podría calificarse como culturalmente postcristiano, derivado del vacío religioso experimentado en

3. En general, en América Latina se suele hablar casi exclusivamente de *sectas*, englobando bajo ese nombre todos los grupos religiosos o pseudoreligiosos distintos de las Iglesias históricas (o incluso, a nivel popular, distintos de la Iglesia católica); así, por ejemplo, en L. TREJOS, *Mapas de las sectas en América Latina*, en «Nueva Evangelización y Ecumenismo», Madrid 1992, pp. 405-417. Otros, en cambio, utilizan ambas denominaciones, pero prefieren el nombre de secta para especificar el carácter no cristiano de muchos de esos grupos; así, por ejemplo, F. SAMPEDRO, *Sectas y otras doctrinas en la actualidad*, CELAM, Santafé de Bogotá 1992. Hay también quien, hablando en un contexto universal y no sólo latinoamericano, se inclina por usar principalmente el nombre de «nuevos movimientos religiosos», estableciendo luego subdivisiones entre ellos; así, por ejemplo, M. GUERRA, *Nuevos movimientos religiosos (las sectas)*, Eunsa, Pamplona 1993.

4. La actual expansión de las sectas en Rusia y en países de Europa oriental después de la caída del marxismo es un hecho de creciente importancia. Junto a la presencia de las religiones tradicionales se han ido introduciendo con gran fuerza las sectas procedentes de occidente. Es un fenómeno, sin embargo, del que no vamos a tratar aquí pues los datos son todavía confusos.

el occidente secularizado, en el que se ha ido imponiendo socialmente el indiferentismo religioso y la cultura de la increencia, pero donde no ha desaparecido como es lógico la inquietud religiosa del espíritu humano, siempre abierto a la trascendencia. Se trata, en consecuencia, de un problema, teológicamente hablando, muy diverso del anterior, aunque guarden cierta semejanza.

5. En el continente latinoamericano, que es nuestro exclusivo campo de atención, se superponen ambos fenómenos de manera particularmente intensa, aunque también sucede lo mismo en otras zonas del mundo. En América Latina hay grandes capas de población principalmente rural —o urbana, pero socioculturalmente subdesarrollada— sometidas al fortísimo impacto de sectas cristianas o pseudocristianas, pero al mismo tiempo existen núcleos extensos de las capas alta y media de la sociedad cuya actitud religiosa y moral es perfectamente intercambiable con las de sus homólogas en los países europeos. Si antes la increencia era en Latinoamérica un fenómeno marginal a explicar, ahora, con la cultura de masas y la influencia de los medios de información, la tendencia se ha invertido y es más bien la experiencia religiosa la que, al decir de algunos, ha pasado a ser un fenómeno excepcional⁵. Persiste sin duda en los pueblos iberoamericanos aquel «radical substrato católico» del que hablaba la Conferencia de Puebla⁶, pero no faltan esas graves dificultades que lo contradicen.

6. Una advertencia preliminar en nuestra reflexión se refiere a la abundancia de materiales para analizar la actitud de la Iglesia católica frente a las sectas en América Latina, y a la escasez de documentación análoga en el caso de las otras confesiones cristianas. En el primer aspecto, disponemos de intervenciones oficiales del Papa, del CELAM, de las distintas Conferencias episcopales, etc., y de un abundante caudal bibliográfico. Respecto de lo segundo, aunque hemos hecho una investigación exhaustiva dentro de nuestras posibili-

5. Cf P. MORANDÉ, *EL indiferentismo religioso en América Latina. Desafíos pastorales*, en J. VÉLEZ (ed.), «Indiferentismo y sincretismo. Desafíos y propuestas pastorales para la Nueva Evangelización de América Latina», Santafé de Bogotá 1992, pp. 105-124.

6. Cf *Documento de Puebla*, nn. 1, 7, 412.

dades, sólo conocemos algunas intervenciones esporádicas, referidas más bien a los nuevos movimientos religiosos en general, que es un problema no específico de Latinoamérica sino de todo el mundo occidental. Tal escasez es quizás, además de un hecho, un elemento de fondo a tener en cuenta, pues —dicho sea con todo respeto— el problema de las sectas de origen cristiano en Latinoamérica no es ajeno en sus inicios a la actividad de algunas iglesias protestantes. Hoy, sin embargo, las iglesias históricas padecen en sus miembros el mismo problema a través de las sectas desgajadas.

7. Como ya he insinuado en los puntos anteriores, nuestra cuestión suele ser tratada habitualmente desde perspectivas más próximas a la práctica pastoral que a la teología del mismo nombre, y casi nunca se encuentra estudiada como cuestión teológica. De las sectas en América Latina han hablado más los pastores que los teólogos, con la consecuencia de que la toma en consideración del problema y la oferta de soluciones presenta una lógica inclinación hacia la determinación de los modos pastorales de proceder. Sin abandonar esta perspectiva, parece necesario dar mayor entrada a la otra, en busca de un equilibrio absolutamente necesario para afrontar con eficacia el problema.

II. SECTAS Y NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS EN AMÉRICA LATINA: CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS, TIPOLOGÍA, EXTENSIÓN

Bibliografía general reciente

O. D. SANTAGADA, *Las sectas en América Latina*, CELAM, Buenos Aires 1986; P. ROMO, O. P., *Aproximación a las sectas en América Latina*, en «Renovación ecuménica» 19 (1987) 18-28; F. SAMPEDRO NIETO, C. M., *Sectas y otras doctrinas en la actualidad*, CELAM, Santafé de Bogotá 1991; ID., *Sectas en América Latina*, en «Razón y fe» 226 (1992) 311-321; ID., *Origen y causa del proselitismo*, en «Nueva Evangelización y Ecumenismo», Madrid 1992, pp. 357-376; Mons. J. LOZANO BARRAGAN, *Evangelización y proselitismo*, en «Scripta Theologica» 24 (1992) 72-100.; F. RODÉ, *Las sectas en América Latina*, en «Ateísmo y Fe» 28 (1993) 60-70; M. ECKHOLT, *Ernstzunehmende Auffragen. Die katholische Kirche und die Sekten in Lateinamerika*, en «Herder Korrespondenz» 47 (1993) 250-255.

1. Al hablar de sectas y nuevos movimientos religiosos en Latinoamérica excluimos cualquier referencia a las «iglesias cristianas históricas», tanto las pertenecientes al ámbito de la Ortodoxia como las que brotaron como consecuencia o bajo la inspiración de la Reforma protestante, como anglicanos, luteranos y presbiterianos⁷. Estas comunidades eclesiales, en las que la Iglesia católica reconoce la presencia de elementos de la verdadera Iglesia⁸, se caracterizan, en lo que a nuestro tema se refiere, por estar integradas en el Consejo Mundial de las Iglesias y por haber renunciado a desarrollar prácticas proselitistas coaccionadoras y rechazables⁹, puntos ambos en los que se diferencian de las sectas y los nuevos movimientos pseudoreligiosos.

2. Las características morfológicas de esos grupos —uniéndolos en lo que y en la medida en que, como fenómenos sociales, tienen algo de común—, son difíciles de expresar sistemáticamente dada la enorme diversidad entre unos y otros. Siguiendo diversas fuentes y

7. Conviene no obstante advertir con M. Introvigne (*Quid est veritas? Alle radici del diffondersi delle sette in Italia*, en «Presenza Pastorale» 62 (1992) 653-668, aquí p. 663) que la distinción entre comunidades protestantes históricas, por una parte, y NMR y sectas de origen cristiano por otra, no es ciertamente clara para la generalidad de los fieles pero tampoco es fácil para los especialistas. Como se ha dicho, «las actividades de los miembros de algunas comunidades cristianas mundiales con las que la Iglesia católica está en diálogo teológico no son distinguibles de las de las sectas» (Card. F. Arinze, *La sfida delle sette: un approccio pastorale*, n. 20).

8. Cf Decr. *Unitatis redintegratio*, n. 3.

9. En el contexto de la cuestión sobre la que tratamos en este trabajo, el término «proselitismo» —que en un contexto católico de entrega a la misión evangelizadora y de caridad fraterna puede tener un sentido digno y aceptable— es usado, como es habitual en documentos oficiales y en los autores, en el sentido peyorativo de actividad sectaria de captación de las personas bajo algún tipo de coacción o violencia. Ese proselitismo esencialmente inaceptable es el que se encuentra formulado en el documento «*Testimonio común y proselitismo*» (1970), adjunto a la Tercera Relación conjunta del grupo mixto de trabajo del Consejo Ecuménico y de la Iglesia Católica, que dice así: «*Proselitismo significa aquí ocupaciones y formas de conducta inadecuadas para el testimonio cristiano. Bajo proselitismo se entiende cuanto lesiona el derecho de cada persona, cristiana o no, a verse libre de toda violencia externa en los asuntos religiosos, o también ciertas formas de evangelización que no se corresponden con la voluntad de Dios que invita al hombre a seguir su llamada en libertad y a servirle en espíritu y en verdad*» (cf A. GONZÁLEZ MONTES, *Enchiridion oecumenicum*, Salamanca 1986, doc. CEI-IC/3B, n. 381).

con apoyo en diferentes autores¹⁰, además de las citados al comienzo de este apartado, todos esos grupos englobables dentro del actual fenómeno sectario pueden describirse por las siguientes características generales:

a) *Separacionismo* (rechazo de la sociedad, de las instituciones, de otros grupos de carácter religioso con los que se mantiene una relación dialéctica¹¹); *estructura autónoma* (la autonomía en el plano doctrinal, ético, cultural, etc., es una nota distintiva básica, en cuanto se creen poseedores absolutos de la verdad)¹². La secta es como un refugio de salvación.

b) *Fundamentalismo* (de carácter bíblico: instrumentalización de la Biblia, literalmente entendida, como única fuente de fe y de afirmaciones dogmáticas rígidamente sostenidas; con notables simplificaciones y acomodaciones) y *fanatismo* (supuestas revelaciones propias carentes de objetividad y consistencia, mantenidas con extremo rigor¹³).

c) *Eleccionismo* (los miembros son los «elegidos» de Dios) y *salvacionismo* (son doctrinas de salvación relacionadas con las revelaciones de los iniciadores del grupo).

d) *Estructura piramidal* (estratificación rigurosa y control estricto), *dependencia psicológica* tanto del líder (que ocupa el vértice

10. Cf. OBISPOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, *Comunicado de la consulta sobre los movimientos religiosos contemporáneos*, Cuenca (Ecuador) 1986; se puede ver también el *Comunicado final* del «Encuentro latinoamericano de responsables y expertos de ecumenismo», en «Renovación ecuménica» 19 (1987) 9-17; L. TREJOS, *Mapa de las sectas en América Latina*, en «Nueva Evangelización y Ecumenismo», o.c., pp. 405-417; A. SALVATIERRA, *Las sectas, desafío a la nueva evangelización*, en *ibid.*, pp. 461-481;

11. Generalmente tienen un esquema de referencia fijo y negativo respecto a la Iglesia católica. Atacan verbalmente al Papa y a los demás Pastores, apoyándose en la colaboración de los medios de comunicación social (cf «Encuentro latinoamericano de responsables y expertos de ecumenismo», o.c., n. II,2).

12. Es muy difícil encontrar una estructura doctrinal clara en su credo; tal cuestión, dado su fundamentalismo, no les preocupa (cf *ibidem*).

13. Conforme señala el documento vaticano de 1986: «*Sectas o nuevos movimientos religiosos*», o.c., n. 1.1, el criterio para distinguir entre sectas, por una parte, e Iglesia y comunidades eclesiales, por otra, debe basarse en las «fuentes» de enseñanza de esos grupos. Las sectas, de hecho, manejan además de la Biblia otros libros «revelados» o «mensajes proféticos»; excluyen algunos de los libros canónicos o alteran radicalmente su contenido.

de la pirámide, cuya autoridad se acepta ciegamente) como del propio grupo; *anulación de crítica interna* (se impone la sumisión ciega e incuestionable); *culto emocional* (transmisión de creencias por la vía del sentimiento; predominio del irracionalismo).

e) *Fanatismo proselitista* (medios coactivos, distorsiones psicológicas, carencia de respeto a la libertad de las conciencias) y *fuertes recursos económicos* (importantes fuentes de financiación¹⁴).

f) *Sincretismo* (mezcla en sus doctrinas y prácticas de elementos de religiones antiguas, ideas filosóficas y retazos de cristianismo), que hace muy difícil la clasificación; *rigorismo* como actitud radicalista de separación de la sociedad, aunque también en muchos casos *laxismo moral* (incluso como táctica para captar adeptos).

g) *Militancia activa* (adhesión firme a valores de la secta, disposición al sacrificio, fuertes exigencias éticas); *exclusivismo* (la secta pide entrega absoluta); gran exaltación del esfuerzo personal (cierta actitud pelagianista).

h) *Desentendimiento de la cuestión social* (obsesión por transformarse a sí mismos pero no por transformar el mundo; espiritualismo individualista, despreocupación por el bienestar de los demás, conformismo social, desentendimiento del compromiso por la justicia)

3. Los autores suelen dar definiciones distintas de las sectas, según los elementos o características que hayan subrayado en sus estudios sobre ellas, procedentes en general de observaciones y aproximaciones fenomenológicas¹⁵. Algunas son simples descripciones

14. En el documento final del ya citado «Encuentro latinoamericano de responsables y expertos de ecumenismo», y hablando de las sectas fundamentalistas de tipo pentecostal, son mencionadas por ejemplo sus «grandes y fervorosas campañas misioneras que vinculan agentes extranjeros», sus «recursos económicos ingentes», etc. (cf n. II, 1).

15. Una aceptable definición —pensando en América Latina— es, por ejemplo, la aportada por J. Valderrey, en la que entran las principales características señaladas, aunque omite también alguna (como, por ejemplo, el fanatismo proselitista): «Las sectas son movimientos religiosos libres y voluntarios, con tendencia a la exclusividad, que surgen y crecen fundamentalmente en sectores populares, desarrollan fuertes vínculos comunitarios y carecen de un grupo de funcionarios altamente especializados. Además son grupos de «protesta» contra el orden social y las sociedades religiosas dominantes y responden a un perfil doctrinal dualista, apocalíptico y premilenarista y a una inspiración bíblica fundamentalista» (J. VALDERREY, *Las*

fundadas en un conocimiento pastoral del fenómeno sectario, y no tienen pretensión de ser consideradas definiciones teóricas precisas. En realidad, una definición englobante de grupos tan diversos como son las numerosas sectas vigentes es en la práctica imposible. Una de las descripciones más completas es, sin duda, la que se encuentra en la Conclusión n. 140 de la reciente Conferencia General del CELAM en Santo Domingo, que dice así: «Las sectas fundamentalistas son grupos religiosos que insisten en que sólo la fe en Jesucristo salva y que la única base de la fe es la Sagrada Escritura, interpretada de manera personal y fundamentalista, por lo tanto con exclusión de la Iglesia, y la insistencia en la proximidad del fin del mundo y del juicio próximo. Se caracterizan por su afán proselitista mediante insistentes visitas domiciliarias, gran difusión de Biblias, revistas y libros; la presencia y la ayuda oportunista en momentos críticos de la persona o de la familia y una gran capacidad técnica en el uso de los medios de comunicación social. Cuentan con una poderosa ayuda financiera proveniente del extranjero y del diezmo que obligatoriamente tributan todos los adheridos. Están marcados por un moralismo riguroso, por reuniones de oración con un culto partici-

sectas en Centroamérica, en «Boletín Pro mundi vita», 7; cit. por F. Sampedro, o.c., p. 31). En un contexto más amplio M. GUERRA, o.c., p. 64, aporta la siguiente definición: «Un nuevo movimiento religioso o una secta es un grupo autónomo, no propiamente cristiano, de estructura piramidal, sin crítica interna, fanáticamente proselitista, desentendido de la «cuestión social», exaltador del esfuerzo individual, que no acepta la Biblia como única fuente escrita de la Revelación divina y espera el inminente advenimiento de una nueva Era intramundana, ya «colectva» o especie de paraíso en la tierra tras una catástrofe cósmica (fin del mundo, guerra mundial) o sin ella, ya «individual» o de una transformación-autorrealización maravillosa del adepto». Por lo que se refiere a las llamadas «sectas destructivas» (y por tanto en un plano de estudio que va más allá de la perspectiva de las sectas de origen cristiano presentes en América Latina, o incluso de secta religiosa en general) en un Congreso celebrado en Wisconsin en 1986 se dió la siguiente definición: «Movimiento totalitario caracterizado por la adscripción de personas totalmente dependientes de las ideas del líder y de las doctrinas del grupo dirigidas por el líder, que puede presentarse bajo la forma de entidad religiosa, asociación cultural, centro científico o grupo terapéutico; y que utiliza las técnicas de control mental y de persuasión coercitiva para que todos los miembros dependan de la dinámica del grupo, y pierdan su estructura y su idea de pensamiento individual, en favor de la idea colectiva y del grupo, creándose muchas veces un fenómeno de epidemia psíquica y un fenómeno de pensamiento colectivo, sin que tenga que ver la personalidad propia del individuo» (F. AZCONA, *Las sectas en España*, en «Razón y Fe», 1205-1206; cit. por J. GARCIA HERNANDO, *Pluralismo religioso (II)*, o.c., p. 48)

pativo y emotivo, basado en la Biblia, y por su agresividad contra la Iglesia, valiéndose con frecuencia de la calumnia y de la dádiva. Aunque su compromiso con lo temporal es débil, se orientan hacia la participación política encaminada a la toma del poder»¹⁶.

4. América Latina ha sido desde su primera evangelización un continente esencialmente católico. Antes del siglo XX sólo hay una presencia más bien superficial del protestantismo. Durante la época de la colonia española y portuguesa (siglos XVI-XIX) la presencia protestante en los países centro y sudamericanos era prácticamente desconocida: «un fenómeno periférico al continente, ligado a zonas de influencia inglesa, holandesa, danesa y francesa»¹⁷. Durante el siglo XIX, al independizarse los Estados latinoamericanos de la metrópolis, aunque se mantiene firme la convicción de que son países católicos, comienzan a introducirse prácticas y creencias protestantes en la sociedad —con altibajos y siempre en conexión con la presencia de los liberales en el poder—, aunque de manera muy débil. Los hitos fundamentales de esa introducción son¹⁸:

1910 Tiene lugar la Conferencia Misionera Internacional de Edimburgo. En ella se afirma que América Latina es un continente cristiano en cuanto que ha sido evangelizado por la Iglesia católica desde el siglo XVI, y por tanto no debe ser tenido como campo de misión. Los delegados de las confesiones norteamericanas no aceptan, sin embargo, esta postura, y deciden obrar por cuenta propia.

1916 Congreso en Panamá sobre «La obra cristiana en América Latina» de 44 sociedades misioneras norteamericanas. Es el primer intento de organizarse a nivel continental. De los 235 delegados, 27 son latinoamericanos.

16. IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana*, Santo Domingo 12-28 de octubre de 1992. Conclusión n. 140.

17. J. P. BASTIAN, *Breve historia del protestantismo en América Latina*, México 1986, p. 27.

18. Tomo los datos de F. ADOLF, *El ecumenismo vivido. Organismos ecuménicos interconfesionales en América latina*, en «Nueva evangelización y ecumenismo», o.c., pp. 277-284. El Rev. Felipe Adolf es Secretario general del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

- 1925 Congreso de Montevideo
- 1929 Congreso de La Habana, cuyo tema central es «conciencia latinoamericana e identidad protestante»: latinizar el protestantismo.
- 1941 I Conferencia Evangélica Latinoamericana, en Lima.
- 1948 Se constituye el Consejo Mundial (o Ecuménico) de las Iglesias. Paralelamente —y como positivo rechazo de todo ecumenismo, pues lo entienden como acercamiento a la Iglesia católica— se funda en Amsterdam el «Consejo Internacional de las Iglesias Cristianas», que agrupa a 55 grupos fundamentalistas y pequeñas comunidades evangélicas de 23 países, aunque en su mayor parte norteamericanas.
- 1950 Comienza la expansión pentecostal en América Latina, a través de las llamadas «misiones de fe»¹⁹.
- 1965 Nace la Comisión pro-unidad evangélica latinoamericana (UNELAM)

5. Las iglesias no católicas históricas se agrupan en diversos organismos como:

- el Consejo Nacional de Iglesias Cristianas (CONIC), existente en Brasil, en el que también participa la Iglesia católica, mayoritaria en el país;
- la Conferencia de Iglesias Cristianas del Caribe (CCC), en el que también colabora la Iglesia católica, siendo mayoritarios los anglicanos y protestantes;
- y el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), organismo que agrupa a diferentes grupos y confesiones de corte histórico, la mayoría perteneciente a la comunión anglicana más un importante número de grupos pentecostales.

19. Son organismos de financiación y desarrollo como, por ejem.: «Misión Centroamericana», «Pionner Missionary Agency», «Instituto Lingüístico de Verano», «World Vision», «Cruzada Estudiantil», SEPAL («Servicio evangelizador para América Latina»)..

6. Las sectas de corte fundamentalista, opuestas a todo diálogo con la Iglesia católica, esencialmente antiecuménicas y generalmente ligadas a misiones norteamericanas se agrupan en la Confraternidad Evangélica Norteamericana (CONELA), creada en Panamá en 1982.

7. En conjunto, las relaciones de la Iglesia católica en Latinoamérica con los ortodoxos, evangélicos luteranos, episcopalianos (anglicanos) y metodistas son buenas. Ha sido posible establecer algunos organismos ecuménicos de trabajo común, y realizar algunos encuentros de teólogos. Se han podido regular también diversas líneas de trabajo pastoral común en favor de los marginados, los necesitados y los migrantes indígenas²⁰.

8. Los historiadores protestantes señalan los años que corren desde 1965 en adelante (es decir, en el periodo inmediato a la clausura del Concilio Vaticano II) como la época de mayor crecimiento del protestantismo en América Latina²¹. Se refieren principalmente al desarrollo de las confesiones históricas, y no tanto a las numerosas sectas desligadas o independientes de ellas. Dichas iglesias históricas no presentan en los últimos años un crecimiento significativo en los países latinoamericanos; por el contrario, las llamadas «iglesias evangélicas protestantes» y los «movimientos religiosos libres», en especial los de tipo pentecostal tienen un crecimiento notable principalmente a partir de la década de los 80.

9. Dentro de la variedad de clasificaciones y de datos numéricos, puede tenerse por aceptable la siguiente división de grupos distintos —excluyendo de ellos las iglesias históricas— realizada en base a un trabajo de L. Trejos²², en los que algunos (en especial a partir del apartado IV) son y se comportan como sectas propiamente dichas. Desde el punto de vista ecuménico, la Iglesia católica mantiene diálogo con los grupos incluidos en los apartados I-III. Con la mayoría de los grupos pentecostales no es posible, en cambio, el diálogo

20. Cf «Encuentro latinoamericano de responsables...», o.c.: IV. «La Iglesia católica y el ecumenismo en América Latina» y V. «Un nuevo impulso al ecumenismo en América Latina».

21. W. READ-V. MONTERROSO-H. JOHNSON, *Avance evangélico en América Latina*, Casa Bautista de Publicaciones, 1971.

22. L. TREJOS, *Mapas de las sectas en América Latina*, o.c., pp. 409ss.

go, aunque sea posible mantener relaciones con algunos pastores determinados.

- I. *Movimientos llamados de renovación.*
 - Bautistas: 28 denominaciones distintas; unos 12 millones de fieles
 - Metodistas: 10 denominaciones diferentes; unos 780.000 fieles
 - Menonitas: 8 denominaciones; unos 80.000 fieles
- II. *Evangélicos:*
 - 31 denominaciones, para un total aproximado de 1.500.000 fieles.
- III. *Iglesias denominadas libres:*
 - Cuáqueros: tres denominaciones; unos 23.000 fieles
 - Ejército de salvación: unos 57.000 fieles
 - Asambleas de Hermanos: nueve denominaciones; 187.000 fieles
 - Iglesias de Cristo: cinco denominaciones; 74.000 fieles
 - Moravos: dos denominaciones; 60.000 fieles
 - Valdenses: unos 15.000 fieles
 - Congregacionalistas: seis denominaciones; 123.000 fieles
- IV. *Pentecostales:*²³
 - 30 denominaciones; unos 11.000.000 de fieles
- V. *Sectas pseudocristianas* (aunque tengan una cierta impronta cristiana, se alejan del cristianismo en puntos esenciales):
 - Adventistas: siete denominaciones; unos 950.000 fieles
 - Ciencia cristiana: cuatro denominaciones; unos 5.000 fieles
 - Mormones: unos 290.000 fieles
 - Testigos de Jehová: unos 500.000 fieles

En este grupo hay que añadir otras sectas pseudocristianas de diferentes tipos, cuyo número de adeptos en América Latina es prac-

23. El crecimiento del movimiento pentecostal protestante supera al de todos los demás grupos en su conjunto. Para una aproximación al estudio del fenómeno, se puede cf el ya citado «*Encuentro latinoamericano de responsables...*»: III. «El fenómeno pentecostal en América Latina».

ticamente desconocido. Entre ellos, siguiendo las clasificación de F. Sampedro²⁴ y de M. Guerra²⁵, deben incluirse los siguientes: la Iglesia de la unificación (secta Moon); la Iglesia universal de Dios; los Niños de Dios; las llamadas «iglesias electrónicas»; etc.

10. Junto a esas sectas actúan otros muchos *grupos sectarios de impronta no cristiana*, cuyo arraigo en Latinoamérica es semejante al que alcanzan en otros países occidentales. Son, por ejemplo:

—Nuevos movimientos religiosos de impronta oriental (hindú, budista, etc.): Hare Krishna, Ananda Marga, Meditación trascendental, Gurú Maharaj-Ji, Soka Gakkai,...

—Sectas espiritistas y satánicas

—Movimientos desacralizados, esotéricos, gnósticos (Agora, la Iglesia Gnóstica, Iglesia de la cienciaología, Nueva Acrópolis, New Age...)

—Movimientos restauradores del paganismo antiguo (dionisismo, odinismo, neodruidismo, religiones afroamericanas²⁶...); etc.

11. Las estadísticas más fiables²⁷ indican que el total de número de adeptos a las sectas y nuevos movimientos religiosos en todo el mundo en 1986 era de 108.505.600; ahora son aproximadamente el 2,2% de la población mundial (es decir, unos 132 millones de personas). En América Latina, según afirmó el Cardenal Arzobispo de México, Mons. Corripio, en el Consistorio de 1991, a partir de 1960 las denominaciones no católicas²⁸:

- se han triplicado en la República Dominicana
- cuadruplicado en Puerto Rico
- quintuplicado en El Salvador y Costa Rica
- sextuplicado en Honduras

24. F. SAMPEDRO, *Sectas y otras doctrinas en la actualidad*, o.c., pp. 22ss.

25. O.c., pp. 127ss.

26. Sobre el extendido fenómeno (en Brasil y el Caribe, principalmente) del sincretismo afroamericano, cfr: C. M. CESPEDES, *Desafíos de la evangelización frente al sincretismo*, en CELAM, «Indiferentismo y sincretismo», Santafé de Bogotá 1992, pp. 125-138; B. KLOPPENBURG, *O sincretismo afro-brasileiro como desafio a evangelização*, en *ibid.*, pp. 139-152.

27. Cfr. M. GUERRA, o.c., p. 25.

28. En L'Osservatore Romano, 12 de abril de 1991, p. 12; cfr F. SAMPEDRO, *Sectas en América Latina*, en «Razón y Fe» 226 (1992) 318.

— septuplicado en Guatemala (casi el 30% de sus 5 millones de habitantes tienen algún contacto con las sectas; en los últimos años se han levantado unos 14.000 nuevos «Templos»).

En el mismo Consistorio el Cardenal Obando, Arzobispo de Managua, expuso los siguientes datos:

- en 1900 había en Latinoamérica 50.000 protestantes
- en 1967, 4 millones (a partir de aquí comienza a ser más significativo el crecimiento de las sectas que el de las iglesias históricas [luteranos, reformados (presbiterianos), anglicanos (episcopalianos)])
- en 1974, 8 millones
- en 1985, 30 millones

En la actualidad se calcula que el número de adeptos en toda Latinoamérica es de 45 millones. En México, por ejemplo, existen 285 sectas, con 2.500.000 adeptos; las sectas fundamentalistas han crecido un 15% en los últimos decenios. En Brasil pertenecen a las sectas 12 millones de personas. Se calcula que actúan en toda América Latina unos 130.000 misioneros, y es conocido —según consta en el proyecto «Amanecer»— que se quiere contar en el año 2000 con un pastor y 10 testigos (o miembros comprometidos) por cada 500 latinoamericanos²⁹ Según otras fuentes, en 1987 había en Latinoamérica 39.039 «misioneros» fundamentalistas (de USA y Canadá), y actuaban 764 organismos misioneros con un presupuesto global de 1.300 millones de dólares por año.

29. Cfr F. SAMPEDRO, *ibid.*, pp. 319-320. Pone también de manifiesto este autor (cfr su o.c., *Sectas y otras doctrinas en la actualidad*, pp. 369ss), así como otros (por ejem., J. C. ELIZAGA, *Las sectas y las nuevas religiones a la conquista de Uruguay*, Montevideo 1988; J. VALDERREY, *Las sectas en Centroamérica*, en Boletín Pro mundi vita, 100 (1985/1)), que la difusión de algunas sectas tiene también una fuerte componente política. Sobre todo a partir de 1970 hay un fuerte apoyo a sectas fundamentalistas y grupos tipo Moon y Hare Krishna por parte de USA, con el fin de contrarrestar la influencia de la teología de la liberación.

III. ACTITUD PASTORAL DE LA IGLESIA DE LA CATÓLICA ANTE EL DESAFÍO DE LAS SECTAS EN LATINOAMERICA

Bibliografía reciente

a) *Iglesia Católica*

JUAN PABLO II, *A obispos guatemaltecos en visita ad limina* («Insegnamenti» 12 (1989) 131s); *A obispos mexicanos* (*ibid.*, 429 s); *A obispos brasileños* (*ibid.*, 13 (1990) 1482-84); *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante* (*ibid.*, 145-151); *Discurso de inauguración de la IV Conferencia General del Episcopado latinoamericano*, 12.X.92; CELAM, *Mensaje final de la 23 Asamblea general*, 1991; *Documento de Santo Domingo*, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 12-28 de octubre 1992, Conclusiones 139-156; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Comunicado sobre sectas y nuevos movimientos religiosos*, Comisión episcopal de relaciones interconfesionales, 18.1.1990; CONFERENCIA EPISCOPAL DEL SALVADOR, *Comunicado sobre las sectas*, julio de 1990; CONFERENCIA EPISCOPAL DE MEXICO, *Comunicado sobre «La Iglesia ante los nuevos grupos religiosos»*, 1989; CONFERENCIA EPISCOPAL DEL PERU, *Comunicado de la Comisión episcopal para la Doctrina de la fe sobre «Nuevos grupos religiosos en Perú»*; SECRETARIADO PARA LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Informe sobre «Desafíos pastorales. Sectas o nuevos movimientos religiosos»*, Mayo 1986; CONSISTORIO Extraordinario del Colegio Cardenalicio, 4-7 abril 1991, textos en «L'Osservatore Romano», 12.IV.1991, pp. 11-16.

b) *Consejo Ecuménico de las Iglesias*

A. R. BROCKWAY-J. P. RAJASHEKAR (ed.), *New Religious Movements and the Churches* (Report and papers of a consultation sponsored by the Lutheran World Federation and the World Council of Churches, Amsteden 1986), Génève 1987.

1. La actitud de la Iglesia católica ante el desafío de las sectas puede quedar perfectamente expresado recogiendo lo que dicen dos recientes documentos, en los que está contenida la abundante enseñanza anterior. Se trata del Discurso de Inauguración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo),

pronunciado por Juan Pablo II el 12 de octubre de 1992, y de las Conclusiones de dicha conferencia, publicadas por el CELAM³⁰.

2. En el citado Discurso de Juan Pablo II, centrado todo él en el tema de la Nueva Evangelización, se encuentra un importante párrafo dedicado más directamente a la cuestión de las sectas (n. 12), y otros pasajes referidos a los problemas de la secularización de la sociedad y al indiferentismo, así como a las relaciones entre Evangelio y cultura, cuestiones que miran indirectamente a nuestra cuestión. Las palabras del n. 12 —en el que se resume la actitud de la Iglesia, muchas veces expresada por el Papa y los obispos latinoamericanos en textos anteriores, ante el problema de la expansión de las sectas— son sumamente elocuentes y basta con ofrecer aquí, sin comentarios, su contenido:

a) *Descripción del problema*: el arraigo y expansión de las sectas es causa de *graves divisiones y discordias* en las comunidades católicas, que es urgente afrontar³¹

b) *Principales causas del problema*:

Pastorales

—*vacío pastoral* entre los católicos: falta de sacerdotes y por tanto de atención a los fieles, carencia de formación religiosa entre los creyentes

30. Por lo que se refiere a la actitud ante el mismo problema de otras confesiones cristianas en América Latina, baste señalar que las pertenecientes al Consejo Mundial de las Iglesias mantienen una actitud crítica y de rechazo ante el agresivo fanatismo proselitista de las sectas y nuevos movimientos religiosos, y han mantenido reuniones conjuntas con la Iglesia católica sobre dicha cuestión. La documentación no católica al respecto es muy escasa. Hemos buscado detenidamente en los volúmenes comprendidos entre 1980-1993 (pues esos son los años decisivos en nuestra materia) de las principales revistas de carácter ecuménico —*ISTINA*, *IRENIKON*, *The Ecumenical Review*, *Una Sancta*, *Diálogo Ecuménico*, *Renovación ecuménica*, *Protestantismo*, *Pastoral ecuménica*...—, en las que suelen recogerse también documentos oficiales de las diferentes confesiones, sin que hayamos encontrado nada que corresponda a nuestra cuestión.

31. «A ejemplo del Buen Pastor, habéis de apacentar el rebaño que os ha sido confiado y defenderlo de los lobos rapaces. Causa de división y discordia en vuestras comunidades eclesiales son —lo sabéis bien— las sectas y movimientos «pseudoespirituales» de que habla el Documento de Puebla (n. 628), cuya expansión y agresividad urge afrontar». (JUAN PABLO II, *Discurso de inauguración* de la Conferencia de Santo Domingo, n. 12).

—*agresividad de las campañas de proselitismo sectario*, en particular entre personas pobres y sencillas

—*ausencia del testimonio cristiano* por parte de los pastores (agentes de pastoral) que lo deberían transmitir

—*búsqueda* por parte de algunos fieles en las sectas *de un sentido religioso de la vida* que no encuentran quizá en los que deberían darlo en la Iglesia³²

Extrapastorales

—*fuerzas políticas y económicas* que pretenden resquebrajar la unidad católica de América Latina, cuya acción no se puede minusvalorar³³

c) *Respuesta pastoral al problema*: las sectas o movimientos pseudorreligiosos no logran instalarse o avanzar allí donde las comunidades parroquiales están vivas, es decir donde:

—*la acción pastoral se centra en la persona*

—*se imparte formación asidua sobre la Palabra de Dios*

—*hay una vida litúrgica activa y participada*

—*es sólida la piedad mariana*

—*existe una efectiva solidaridad social*

—*se cuida la pastoral de la familia, los jóvenes y los enfermos*³⁴.

32. «Como muchos de vosotros habéis señalado, el avance de las sectas pone de relieve un vacío pastoral, que tiene frecuentemente su causa en la falta de formación, lo cual mina la identidad cristiana y hace que grandes masas de católicos sin una atención religiosa adecuada —entre otras razones por falta de sacerdotes—, queden a merced de campañas de proselitismo sectario muy activas. Pero también puede suceder que los fieles no hallen en los agentes de pastoral aquel fuerte sentido de Dios que ellos deberían transmitir en sus vidas. Tales situaciones pueden ser ocasión de que muchas personas pobres y sencillas —como por desgracia está ocurriendo— se conviertan en presa fácil de las sectas, en las que buscan un sentido religioso de la vida que quizás no encuentran en quienes se lo tendrían que ofrecer a manos llenas» (*ibid.*).

33. «Por otra parte, no se puede infravalorar una cierta estrategia, cuyo objetivo es debilitar los vínculos que unen a los países de América Latina y minar así las fuerzas que nacen de la unidad. Con este objeto se destinan importantes recursos económicos para subvencionar campañas proselitistas, que tratan de resquebrajar esta unidad católica» (*ibid.*).

34. «Al preocupante fenómeno de las sectas hay que responder con una acción pastoral que ponga en el centro de todo a la persona, su dimensión comunitaria y su anhelo de una relación personal con Dios. Es un hecho que allí donde la presencia de la Iglesia es dinámica, como es el caso de las *parroquias* en las que se im-

d) *Importancia de fomentar y cuidar la arraigada religiosidad popular:*

—orientada en torno a los misterios de Cristo y de la Virgen María

—antídoto contra las sectas por su raíz eminentemente católica

—garantía de fidelidad al mensaje de salvación³⁵.

3. Como se ve la actitud pastoral de la Iglesia católica ante el grave problema de las sectas pasa, entre los otros aspectos señalados, por el *fortalecimiento de la religiosidad popular*. Pienso que éste es un elemento de extraordinaria importancia en la idiosincrasia de los católicos latinoamericanos, y que, en consecuencia, es también un punto de apoyo esencial del deseable dinamismo pastoral de la Iglesia en Latinoamérica. El anterior Presidente del CELAM, Mons. Castrillón Hoyos, ha escrito recientemente: «Observando lo que ocurre en otras Iglesias, me atrevo a afirmar que el factor determinante de la vitalidad de la Iglesia en América Latina es la religiosidad o piedad popular en sus múltiples y variadas expresiones. (...) La misma vida de fe y la vida apostólica del clero, de los religiosos y de los laicos se nutre y expresa en la piedad popular. Somos hijos de la fe de nuestras familias alimentadas en esa piedad popular. La piedad eucarística y la piedad mariana son, sin lugar a dudas, una fuerza dinamizadora característica de nuestras comunidades. La Eucaristía se une a la Penitencia y es camino de purificación y crecimiento permanentes, y la figura de María es una llamada permanente a la fe en la trascendencia vivida desde el misterio de la Encarnación»³⁶.

4. Las Conclusiones nn. 139-152 de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, cuya publicación fue autorizada

35. «La arraigada *religiosidad popular* de vuestros fieles, con sus extraordinarios valores de fe y de piedad, de sacrificio y de solidaridad, convenientemente evangelizada y gozosamente celebrada, orientada en torno a los misterios de Cristo y de la Virgen María, puede ser, por sus raíces eminentemente católicas, un antídoto contra las sectas y una garantía de fidelidad al mensaje de salvación» (*ibid.*).

36. Mons. D. CASTRILLON HOYOS, *Situación actual de América Latina*, en P. CASTAÑEDA (ed.), *La Iglesia en América: siglos XVI al XX*, Madrid 1993, pp. 219-233; aquí, p. 222s.

por la Santa Sede, constituyen el texto pastoral más reciente de la Iglesia católica sobre sectas y nuevos movimientos religiosos.

a) El apartado referido a las *sectas* (se entiende que son las sectas fundamentalistas de origen cristiano) está dividido en tres subapartados dedicados respectivamente a describir las características de esos grupos (nn. 139-140), a enunciar el desafío pastoral que supone su actividad y su avance (n. 141) y a exponer diez importantes líneas de acción pastoral por parte de la Iglesia, en las que se advierte la importancia dada al problema y la amplitud de la respuesta que se quiere ofrecer (nn. 142-146). Estas líneas, dotadas también de gran profundidad teológica, tienen como puntos de atención: la revitalización de la parroquia entendida como comunidad de comunidades; el desarrollo de una catequesis sobre la Iglesia como sacramento de salvación; el fortalecimiento de la identidad católica a través del culto litúrgico y del cultivo de la religiosidad popular; la prioridad del anuncio de la vocación cristiana a la santidad; la necesidad de vocaciones sacerdotales y de un testimonio ejemplar de los ministros; la instrucción al pueblo sobre las sectas y las injustas acusaciones que hacen a la Iglesia.

b) Los *nuevos movimientos religiosos* son tratados en los nn. 147-152, siguiendo una estructura semejante a la anterior: descripción del fenómeno general y de sus formas más características (n. 147), causas de su crecimiento (nn. 148-149), desafíos pastorales (n. 150) y líneas pastorales a desarrollar (nn. 151-152).

— Respecto a la descripción del fenómeno, señalan los Obispos, que es «un hecho sociocultural protagonizado por sectores marginados y también capas medias y pudientes en América Latina, que a través de formas generalmente sincréticas logran expresar su identidad y anhelos humanos. Desde el punto de vista de la fe católica, estos fenómenos pueden ser considerados como signos de los tiempos, y también como advertencia de que existen ambientes humanos donde la Iglesia está ausente y debe replantear su acción evangelizadora» (n. 147).

— Las causas de su crecimiento se ponen en la crisis social progresiva y sus graves consecuencias psicológicas y morales; en la capacidad de adaptación de esos grupos a las circunstancias sociales;

en el distanciamiento respecto de la Iglesia de diversos sectores, donde no falta una evasión de los compromisos de fe. En realidad, la descripción de estos puntos sería también adecuada para la situación de la Iglesia en Europa o en otros países occidentales, puesto que las causas fundamentales determinantes son universales, aunque varíen las formas de darse en uno u otro lugar.

— Recoge el documento siete líneas pastorales a seguir, que van desde la promoción de una liturgia viva y participativa, adaptada a las culturas de los fieles pero sin falsear el Evangelio, hasta la propuesta de revalorización del sacramento de la penitencia y una presentación adecuada de la doctrina antropológica cristiana (sentido del hombre), de la creación (sentido del universo) y de la escatología (sentido de la muerte y la resurrección). Se recuerda también la necesidad de dar un tratamiento diferenciado a los movimientos religiosos, según su índole y sus actitudes con respecto a la Iglesia. En realidad, todas estas líneas pastorales son perfectamente válidas para nuestros países europeos.

IV. ELEMENTOS DE REFLEXIÓN TEOLÓGICA

1. Como decíamos al comenzar estas páginas parece necesario establecer una clara distinción entre *sectas* de origen cristiano y *nuevos movimientos religiosos* de origen no cristiano, pues los problemas teológicos que plantean son diferentes, y en consecuencia también los criterios pastorales. Con esa división —innecesaria quizá en otros planos del problema, como pudiera ser el psicológico, pues los efectos en ese terreno posiblemente no sean diferentes según el origen de la secta— están de acuerdo otros autores³⁷. Plantea esa distinción diversas cuestiones como la de discernir los fenómenos culturales que corren por el fondo del problema de las sectas o de los movimientos religiosos, o bien la de establecer claros criterios de distinción entre las sectas y las iglesias o denominaciones cristianas tradicionales, o bien, en fin, la cuestión de la distinción entre el pro-

37. Cfr M. INTROVIGNE, *I nuovi culti. Dagli Hare Krishna alla Scientologia*, o.c., p. 12ss.

selitismo sectario y excluyente de las sectas y la acción evangelizadora o misional de las Iglesias, también justamente proselitista. Como es lógico, aquí sólo podremos expresar algún aspecto de esas interesantes cuestiones.

2. La primera cuestión, es decir, la distinción entre los fenómenos culturales que transcurren por debajo de la expansión de las sectas de origen cristiano y de los movimientos religiosos no cristianos, ya ha sido mencionada en diversos momentos a lo largo de estas páginas. Aunque en la vida real de las sociedades latinoamericanas (y, más en general, en los países de tradición cristiana) se superpongan ambos fenómenos, conviene advertir sus distintas raíces —en las sociedades y en las personas— y sus diferentes efectos. Sólo así se puede desarrollar una acción pastoral eficaz.

3. Detrás del problema de la expansión de las sectas de origen cristiano entre personas católicas se esconde una cuestión de carácter fundamentalmente religioso, aunque mezclado con otras dimensiones humanas relacionadas con la situación de esos países y esas personas³⁸. En conformidad con el informe del Cardenal Arinze en el Consistorio extraordinario del 91 las causas de adscripción a las sectas serían:

- existencia en las personas de necesidades espirituales no colmadas
- búsqueda de identidad cultural (p. ejem. en el caso de las sectas sincretistas afroamericanas)
- necesidad de llenar un vacío (de conocimiento, de afecto, de comprensión...)
- búsqueda de respuestas a cuestiones vitales
- aprovechamiento de los puntos débiles de la pastoral de la Iglesia (escaso número de sacerdotes, ignorancia de la doctrina católica, débil testimonio de vida cristiana coherente, parroquias demasiado vastas e impersonales...)
- razones políticas y económicas.

38. Una profunda iluminación de la cuestión se encuentra en el documento vaticano de 1986 —ya citado en diversos momentos en este trabajo— sobre «*Sectas o nuevos movimientos religiosos*», nn. 2-3.

Los que se adscriben a las sectas en América Latina son generalmente personas de condición humilde y con muy escasa formación religiosa, que viven en medio de unas sociedades cada vez más empobrecidas, bien en zonas rurales o en zonas que han sufrido un acelerado proceso de urbanización y hacinamiento, debido principalmente a migraciones interiores precipitadas. El deterioro económico-social creciente³⁹, va unido a los graves problemas políticos que han gravado sobre el continente en las pasadas décadas, y que aún siguen en parte presentes: la cultura de la violencia como expresión política, la guerrilla y la guerra civil, la incapacidad de los Estados para desarrollar la justicia social, las profundas diferencias sociales, el gravísimo problema del narcotráfico con la corrupción moral que arrastra en los grupos implicados...⁴⁰.

4. Todas esas dificultades, que inciden sobre la vida social e individual con gran fuerza, son capaces de crear una situación de angustia y temor más o menos difusa, que en pueblos de intensa fe religiosa requiere precisamente una respuesta de ese tipo, y que en muchas ocasiones la Iglesia no ha estado o no está en condiciones de ofrecer, por falta de sacerdotes⁴¹, por los propios problemas que en la comunidad eclesial ha creado el fenómeno de la teología de la liberación⁴², o por tantas otras razones. No es extraño que en esa situación muchos fieles puedan encontrar —además de ayuda econó-

39. El crecimiento económico anual de América Latina ha pasado del 23.3% en 1979-81 a un - 2.2% al final de esa década. El Producto Interior Bruto global ha pasado a - 6,6%. El nivel de vida es regresivo. La ingente deuda externa ha aumentado la extrema pobreza de millones de latinoamericanos. La dependencia en el orden internacional es cada día mayor por la creciente inflación y la recesión económica, igualmente por la incapacidad para participar en la competencia internacional (cfr M. A. HUERTA-L. PACHECO, *América Latina. Realidades y perspectivas*, CELAM, Santafé de Bogotá 1992, pp. 239-262).

40. Cfr *ibidem*, pp. 583-593; 699-788.

41. De los 906 millones de católicos que hay en el mundo, el 42.5% está en América Latina. El número mundial de sacerdotes en 1989 era de 401.479; de ellos más de la mitad (56.2%) están en Europa. En Latinoamérica sólo está el 13.2% de de esa cifra, de manera que hay un sacerdote para cada 7.236 fieles (cfr *ibidem*, pp. 799ss.).

42. Como señala Mons. Castrillón (a.c., p. 228), la teología de la liberación no sólo ha dado lugar a problemas de carácter directamente político o a una violencia revolucionaria, «sino que ha creado una falsa imagen, como si los obispos y agentes

mica, como a veces sucede— cierto sosiego psicológico en el encuentro de carácter religioso con una secta, que le ofrece de entrada acogida personal, comprensión, cierto entusiasmo espiritual para seguir avanzando en su existencia. El desafío pastoral de esa situación está claramente asumido por la Iglesia y las líneas de respuesta son también acertadas. Responden a lo que viene llamándose, siguiendo a Juan Pablo II, «nueva evangelización» de América Latina: una nueva obra evangelizadora semejante a la primera realizada por los misioneros españoles y portugueses⁴³.

5. Por debajo del arraigo y expansión de los *nuevos movimientos religiosos* pseudocristianos, aunque también esté la inevitable situación descrita en el párrafo anterior, se encuentran además otros problemas, entre los cuales no es el menor el de la increencia y del indiferentismo religioso. El conocido investigador Massimo Introvigne ofrece tres líneas de explicación del fenómeno: a) las teorías sociológicas de la privación absoluta o relativa, de la que sufrirían numerosas personas por diversos motivos (privación de bienes económicos, privación de sentido de la propia vida...); b) la teoría de carácter histórico del encuentro de las culturas y el crecimiento impresionante de la oferta religiosa; c) la teoría filosófica que busca más en el fondo las razones radicales y que consiste en la irresistible subida del relativismo religioso en el mundo occidental⁴⁴. Es decir, graves dificultades —universalmente extendidas entre los cristianos— aportadas por la cultura secularizada y los modelos antropológicos no cristianos, que son el paradigma vigente en la sociedad y transmitido por los medios de comunicación de masas. La cuestión está sucintamente descrita en los nn. 232-236 de las Conclusiones de Santo

de pastoral que no conviden su pensamiento, estuviesen de parte de los ricos y poderosos contra los pobres. Un número difícilmente calculable de fieles católicos latinoamericanos ha mirado con simpatía tales movimientos, y ha idealizado a los protagonistas y promotores, desde la pastoral, de esos proyectos políticos».

43. Entre la abundante documentación pontificia sobre este punto (se encuentra reunida sustancialmente en el volumen: *Juan Pablo II a la Iglesia de América latina*, CELAM, Santafé de Bogotá 1992), cabe cfr el *Discurso* de Juan Pablo II en la inauguración de la Conferencia de Santo Domingo.

44. M. INTROVIGNE, *Quid est veritas? Alle radici del diffondersi delle sette in Italia*, en «Presenza Pastorale» 62 (1992) 653-668.

Domingo, que vale la pena leer⁴⁵. La respuesta pastoral de la Iglesia en Latinoamérica ante este problema no puede ser diversa de la que ofrece en otras zonas: una obra de «re Cristianización» o «reevan gelización», una recuperación —como postula el Papa para Europa— de las raíces cristianas. El problema pastoral no es en este caso el de la pérdida de confianza en la Iglesia, como puede suceder al hablar de la adscripción de fieles católicos a las sectas cristianas, sino el abandono e incluso rechazo de los valores cristianos que caracterizan a las sociedades pluralistas occidentales. El problema de las sectas denuncia la necesidad de una respuesta evangelizadora nueva; el

45. Conclusión n. 232: «Gracias a Dios, en América Latina hay mucha gente que sigue con fidelidad a Jesucristo, aun en las circunstancias adversas. Sin embargo, se observa en nuestra realidad social el creciente desajuste ético-moral, en especial la deformación de la conciencia, la ética permisiva y una sensible baja del sentido del pecado. Decece el influjo de la fe, se pierde el valor religioso, se desconoce a Dios como sumo bien y último juez. Disminuye la práctica del sacramento de la reconciliación. Es deficiente la presentación del magisterio moral de la Iglesia»

Conclusión n. 233: «La corrupción se ha generalizado. Hay un mal manejo de los recursos económicos públicos; progresan la demagogia, el populismo, la «mentira política» en las promesas electorales; se burla la justicia, se generaliza la impunidad y la comunidad se siente impotente e indefensa ante el delito. Con ello se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la falta de aplicación de la justicia, se emiten leyes contrarias a los valores humanos y cristianos fundamentales. No hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de la naturaleza y se daña el ecosistema».

Conclusión n. 234: «Se fomentan la mentalidad y las acciones contra la vida mediante campañas antinatalistas, de manipulación genética, del abominable crimen del aborto y de la eutanasia. Se cambia el sentido de la vida como conquista del fuerte sobre el débil, que propicia acciones de odio y destrucción, e impide la realización y el crecimiento del hombre».

Conclusión n. 235: «Se asiste así a un deterioro creciente de la dignidad de la persona humana. Crecen la cultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico. Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, se hace de hombres y mujeres, aun de niños, una industria de pornografía y prostitución; en el ámbito de la permisividad y promiscuidad sexual crece el terrible mal del Sida y aumentan las enfermedades venéreas».

Conclusión n. 236: «Se introduce como norma de moralidad la llamada «ética civil o ciudadana», sobre la base de un consenso mínimo de todos con la cultura reinante, sin necesidad de respetar la moral natural y las normas cristianas. Se observa una «moral de situación» según la cual algo de por sí malo dejaría de serlo de acuerdo a las personas, circunstancias e intereses que estén en juego. Frecuentemente los medios de comunicación social se hacen eco de todos estos criterios y los difunden».

de los nuevos movimientos religiosos habla, además, de la urgencia del diálogo fe-cultura en la sociedad contemporánea.

6. La cuestión de la distinción entre secta y nuevo movimiento religioso tiene también interés desde otra perspectiva, que aquí sólo podemos dejar indicada. Ya Max Weber ofrece una manera de entender la contraposición entre secta e Iglesia⁴⁶, según el modo general de incorporación a una u otra (por nacimiento o por libre adscripción), según la relación que esa incorporación establece con el entorno socio-cultural e institucional (tendencia a adaptarse o, por el contrario, a cerrarse en un grupo separado), y según la actitud ante los valores vigentes (aceptación o rechazo). Todo eso es válido para estudiar la cuestión teológico-pastoral del fenómeno sectario en general, pero de esa contraposición no se obtendría un criterio de discernimiento entre sectas cristianas y no cristianas. En este sentido, es interesante tomar nota de la vía de distinción que ofrece Introvigne⁴⁷, siguiendo el pensamiento de Juan Pablo II, al señalar cuatro etapas en el proceso histórico del fenómeno sectario en general:

a) Primera etapa: rechazo del papel de la Iglesia (*Cristo sí, Iglesia no*). Aquí se integrarían todas las sectas de origen cristiano, derivadas directa o indirectamente de la llamada Reforma radical (reforma de la Reforma, de tipo anabaptista), que se presentan como alternativa a la Iglesia católica y a todas las confesiones históricas (como éstas hicieron respecto de la católica).

b) Segunda etapa: rechazo del papel de Cristo (*Dios sí, Cristo no*). Aquí están algunos de los nuevos movimientos religiosos, o nuevos cultos, de origen no cristiano, concretamente los procedentes de la irrupción en Occidente de religiones orientales acomodadas y modificadas de acuerdo a la situación del mundo occidental, que se presentan como alternativas del cristianismo.

c) Tercera etapa: rechazo del papel de Dios (*Religión sí, Dios no*). Se encuentran en este grupo los nuevos movimientos religiosos

46. Cfr M. WEBER, «Kirchen» und «Sekten» in Nordamerika. Eine kirchen- und sozialpolitische Skizze, en «Soziologie. Weltgeschichtliche Analyse. Politik», Stuttgart 1956, pp. 382-297 (cit. por M. Guerra, o.c., p. 37, n.5).

47. Cfr M. INTROVIGNE, *I nuovi culti...*, o.c., p. 14ss.

extendidos en la sociedad occidental con pretensión de ser tenidos por una «religión» en cuanto que ofrecen un sistema de relaciones entre el hombre y el mundo, alternativo a toda actitud creyente, y donde Dios es relegado a un papel insignificante.

d) Cuarta etapa: rechazo del papel de la religión (*Lo sagrado sí, religión no*). Grupos que defienden valores alternativos la religión, como la magia, la brujería, el satanismo, etc.

Detrás de cada una de estas etapas y de los grupos que se integran en ellas existen, como es evidente, problemas teológicos y pastorales de diversa entidad, que es preciso tratar diferencialmente⁴⁸.

7. Finalmente, está la cuestión de la distinción entre el fanatismo proselitista sectario y la justa acción evangelizadora (o reevangelizadora de la sociedad) y misional (misión *ad gentes*) de la Iglesia católica y de las restantes iglesias cristianas, que da lugar a una realidad de conversión, esencialmente distinta de la captación sectaria. Confundir una cosa con otra es muy grave, y da lugar a graves dificultades de carácter ecuménico. Por una parte, debe ser respetada la libertad religiosa efectiva y los derechos-deberes de las Iglesias —normalmente tutelados por el ordenamiento jurídico de cada país— a proclamar su fe, y a desarrollar su función evangelizadora en la sociedad pluralista, función que no puede estar directamente dirigida a la captación solapada de miembros de otras confesiones cristianas. Por desgracia, han existido en la práctica actitudes históricas, en unas y otras confesiones cristianas —en Latinoamérica, principalmente desarrolladas por parte de iglesias protestantes frente a la Iglesia católica—, que han caído de lleno en esa negativa disposición. Por otra parte, hoy en día es preciso subrayar la necesidad de una colaboración de cuantos creen en Cristo, para ofrecer a la sociedad contemporánea un testimonio evangelizador común. Un testimonio basado, como han proclamado los obispos latinoamericanos reuni-

48. Quizás se debiera añadir una quinta etapa (*El hombre sí; lo sagrado no*), como rechazo de la presencia de cualquier realidad trascendente en la vida social y afirmación exclusivista de la visión antropológica secularizada contemporánea. Es la etapa de nihilismo y del indiferentismo religioso presente actualmente en la sociedad.

dos en Santo Domingo, en el anuncio de la llamada universal a la santidad y en el compromiso misionero, que urgen a todos los cristianos a proclamar su fe y permiten dar razón de la esperanza que les anima⁴⁹.

Antonio Aranda
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA

SUMMARY

The growth of sects and new religious movements constitutes a phenomenon of huge proportions, extending over the whole world and making itself especially felt in Latin America. The article analyzes, first, the principal morphological characteristics of this phenomenon: its origin, typology, and extension. The study then analyzes the position of the Catholic Church (and, indirectly, that of other Christian confessions) in the face of the actual situation. Finally, it offers some considerations as to the theological problems that underline this issue.

49. Cfr IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Conclusiones, n. 294.